

Reflexión:

Tristeza... angustia... soledad... CRUZ... realidad ineludible de la vida que cuesta asumir cuando se hace patente.

Las experiencias de dolor y sufrimiento que acabamos de escuchar son gritos desgarradores que llegan hasta nosotros.

La impotencia y fragilidad humanas reflejadas en tantos acontecimientos en los que el silencio y el dolor parecen ser la única respuesta.

Hasta Jesús sintió tristeza y angustia, pero en Él se aposenta la paradoja y su respuesta nos la da, no desde la fuerza y el poder, sino desde la debilidad, la ternura y desde la humildad... es la máxima expresión del desconcierto y de la ruptura de nuestros esquemas...

¿Tu respuesta? ... un Dios que revela su fuerza en la debilidad, la fragilidad, la justicia y el amor...

Será esta nuestra oración hoy: “yo me abandono, oh Dios en tus manos”



Pascua La Palma'12
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Oración de la mañana

Canto: Quiero hablar de un amor

Introducción

Escuchad, ya es la hora, no se oye nada y sin embargo está. Está roto, está callado, está solo, solo y en una profunda soledad, en una profunda desesperanza.

Escuchad, no se oye nada, pero sí se escuchan lamentos, vidas que claman una oportunidad, vidas rotas, vidas destruidas, vidas que quieren vivir y su muerte no les deja, son vidas crucificadas, son Cristo en Cruz.

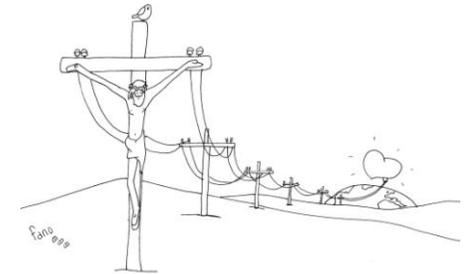
Así pues ved y escuchad la fragilidad de la vida, las *nadas* de la vida, los *nadies* que intentan vivir pero están muriendo por dentro.

Música

“Seguimos crucificándote”:

Hoy te seguimos crucificando, Señor,
y lo hacemos de formas muy sutiles y variadas.
Te seguimos dando muerte
cuando te aplastamos con nuestra ignorancia;
cuando nuestros oídos los hacemos sordos a ti
porque no nos interesa responder a tus llamadas.

Te relegamos al absurdo y al olvido



porque puede más nuestra cruel indiferencia
que el amor infinito que tú nos has demostrado
enseñándonos, el perdón, la misericordia y la paciencia.
Y preferimos cambiarte
por los slogans publicitario y los escaparates de moda,
por el placer fácil y la palabrería vana,
por las luces cegadoras
y el ruido entronecedor de las muchas salas
donde se vende, a precio barato, una felicidad disfrazada.

Hoy seguimos crucificándote, Señor,
porque volvemos nuestro rostro ante todo dolor,
y a los que algo nos piden, damos la espalda
Y te coronamos de espinas
con los dardos de nuestras palabras.
Y nos burlamos y mofamos de ti
cuando a nuestro lado pasas
vestido, de anciano andrajoso, que a duras penas anda,
o de chiquillo que corretea las calles descalzo,
pidiéndote algo, con torpes palabras.

Y seguimos levantado cruces
cada vez que a nuestro lado pasas
y el dolor no nos hace solidarios,
y a las guerras las llamamos “santas”
y al preso lo descalificamos, por nuestra sed de venganza,
y al enfermo lo olvidamos
porque su olor nos da náuseas.

Y entre tantas muertes que sembramos,
por consentimiento o por ignorancia,
tu palabra sigue resonando
como un eco, repitiendo la esperanza
de que en ti encuentran consuelo

los que por este mundo pasan
entre sufrimientos, padeceres y angustias,
sin saber que Tú acompañas
en ese “vía crucis” de la vida,
y que con sus cruces,
Tú eres el que carga.

Que no nos quedemos tranquilos, Señor,
con decir: ¡no es justo! ¡ya basta!
Que se manchen nuestras manos con la
miseria
que a nuestro alrededor danza.
Que sepamos levantar al caído
y tender nuestra mano al que su desgracia arrastra.
Y si levantamos más cruces, que sean
las del amor, la paz y la esperanza.
Porque Cristo murió una vez por todos,
y esa es la única muerte que a todos nos salva.

Canto: Nadie te ama como yo

Palabra de Dios

*Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado
y evitado por los hombres, como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado (Is 53, 23)*



Padre Nuestro...